

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Diciembre 2020 / Madrid

Número 119/ Gratuito



De norte a sur, de este a oeste...

En este número salimos de nuestras (bien vigiladas) fronteras para conocer algunas luchas que se están dando en distintos lugares del planeta. Cruzamos el Mediterráneo para dar voz al pueblo saharahui, que harto de esperar un referéndum que nunca llega y tras la violación marroquí del alto el fuego acordado en 1991, se ha levantado en armas para lograr su ansiada independencia.

En nuestro continente, nos fijamos en las movilizaciones de las mujeres polacas frente a las normas que pretenden endurecer, aún más, el derecho al aborto. Las protestas pronto han ampliado su primer objetivo y han puesto sobre la mesa los problemas de las mujeres en el acceso a la vivienda, en la precariedad laboral y en el trabajo doméstico, haciendo retroceder al ultraconservador Gobierno polaco.

Y en Perú, nos fijamos en la revuelta que, enfrentándose a la brutalidad policial, ha tumbado en tan solo una semana el Gobierno del empresario Manuel Merino y que, esperemos, ha nacido para derrocar el autoritarismo neoliberal que gobierna este país.

... la lucha sigue, cueste lo que cueste.

La guerra vuelve al Sáhara Occidental

En las últimas semanas nos han llegado una gran cantidad de noticias provenientes del Sáhara Occidental. Marruecos rompió el alto al fuego que se firmó en 1991 a mediados de noviembre y miles de saharauis se han desplazado a la frontera de la zona ocupada para hacer frente al ejército. Para entender mejor lo sucedido en estos días, realizaremos un breve repaso histórico del conflicto en la región y de los eventos que nos han llevado hasta aquí.

>>Pág. 3

¿Qué tiene que ver la Covid con la biodiversidad?

La vacuna es la última, necesaria e imprescindible forma de defensa frente a una pandemia global. Pero ¿y si analizamos las enfermedades de una forma integral? Al final, una enfermedad no surge de la nada, si no que tiene un origen. Analizaremos cuál es el vector que entrelaza coronavirus, biodiversidad y el paradigma capitalista del crecimiento.

>>Pág. 6

La guerra vuelve al Sáhara Occidental 2

Crónica de un otoño represivo 4

¿Qué tiene que ver la Covid con la biodiversidad? 6

Polonia: un nuevo ataque a los derechos reproductivos de las mujeres 8

Seneca Village. Memoria afroamericana sepultada bajo el Central Park de Nueva York 10

Perú y la chispa popular que debe derrocar tres décadas de fujimorismo institucional 12

La Guerra vuelve al Sáhara Occidental

En las últimas semanas nos han llegado una gran cantidad de noticias provenientes del Sáhara Occidental. Marruecos rompió el alto al fuego que se firmó en 1991 a mediados de noviembre y miles de saharauis se han desplazado a la frontera de la zona ocupada para hacer frente al ejército. Está claro que existe un conflicto en la región y que éste está recrudeciéndose. El problema es que, según el medio de comunicación que leas, la responsabilidad la tienen unos u otros. Por ejemplo, el 21 de noviembre el *ABC* publicó un artículo titulado “La Guerra que el Frente Polisario quiere reabrir en el Sáhara y que Marruecos y Argelia rechazan”. Esta pieza, además de blanquear el papel de Marruecos en el reinicio de la guerra, elogia el plan de Mohamed VI de otorgar una mayor autonomía a la región, bajo soberanía marroquí y asegura que cuenta con el respaldo internacional, lo cual no es cierto.

Para entender mejor lo sucedido en estos días, debemos realizar, con carácter previo, un repaso histórico del conflicto en la región y de los eventos que nos han llevado hasta aquí.

La descolonización del Sáhara, una asignatura pendiente

“Pendiente de descolonización”. Ése es el estatus con el que figura el Sáhara Occidental en la Lista de Territorios No Autónomos (TNA) del Comité Especial de Descolonización de las Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1963. Se trata del TNA más grande y con mayor población del mundo y el único pendiente de descolonización en África.

Como es sabido, el Sáhara era una antigua colonia española, con El Aaiún como su capital de provincia. En 1970 la ONU instó a España a que se celebrara un referéndum de autodeterminación en el territorio. El régimen franquista accedió a ello en 1974, gracias a la presión ejercida por el Frente Polisario (fundado en 1973) y por Argelia, pero el rey Hassan II de Marruecos manifestó su desacuerdo ante distintas organizaciones internacionales, alegando que se trataba de un territorio marroquí, por lo que la consulta se suspendió.

En 1975, el rey Hassan anunció que se llevaría a cabo la denominada Marcha Verde para reclamar el Sáhara. Actuó espolcado por los anuncios de que España estaba dispuesta a marcharse de la región y por el apoyo poco velado que recibía de Estados Unidos, dado que el Frente Polisario y Argelia sostenían posturas cercanas a la Unión Soviética. El 6 de noviembre de ese año, 50.000 civiles y 25.000 soldados marroquíes cruzaron la frontera y acamparon en territorio español. Estados Unidos y Francia dieron su beneplácito a la anexión del Sáhara Occidental a Marruecos en ese momento. Y, a cambio de que España se marchara y entregara el control a Marruecos, el secretario de

Sin embargo, la Corte Internacional de Justicia de La Haya dictaminó que ni Marruecos, ni Mauritania, ostentan título alguno sobre la soberanía del Sáhara y que los Acuerdos de Madrid son nulos, porque España no podía transferir unilateralmente la soberanía. Y, en el mismo sentido, la ONU niega que estas potencias cuenten con capacidad administrativa sobre el Sáhara por lo que, a día de hoy, oficialmente el Estado español sigue siendo la potencia administradora del territorio 45 años después de su marcha. Esto se debe, a su vez, a que Francia ha vetado en el Consejo de Seguridad de la ONU en repetidas ocasiones que se reconozca la condición de Estado independiente.



Estado yanki, Henry Kissinger, prometió al rey Juan Carlos I que le apoyaría a consolidar la Jefatura del Estado (que en esos momentos ostentaba de manera interina) tras la muerte de Franco.

Unos días después, el 14 de noviembre, se firmaron los Acuerdos de Madrid entre España, Marruecos y Mauritania, en los que el Estado español se comprometió a abandonar su presencia en la región y se desvinculó unilateralmente de toda obligación de carácter internacional relacionada con su administración. Y así, en febrero de 1976, España se retiró del Sáhara y se lo comunicó a la ONU, poniendo fin a su ocupación.

La Guerra del Sáhara (1976-1991)

En febrero de 1976, tras irse España del Sáhara, el Frente Polisario, apoyado por Argelia, proclamó la República Árabe Saharaui Democrática e inició una guerra de liberación contra Marruecos y Mauritania.

En 1979, Mauritania se dio por derrotada, firmó la paz con el Frente Polisario y renunció a sus pretensiones en el territorio. Mientras esto sucedía, Marruecos consolidó su ocupación del territorio, bombardeó a la población saharauí con napalm y fósforo blanco (lo cual constituye crímenes de gue-

rra) y forzó su retirada al desierto. Desde entonces, el pueblo saharauí es un pueblo castigado, con una importante parte de su población en el exilio, residiendo en campos de refugiados en el desierto. Y los saharauís que decidieron quedarse atrás, en la zona ocupada, viven bajo un régimen de mano dura contra cualquier movimiento considerado “separatista”.

En 1991, el Frente Polisario y Marruecos firmaron un alto al fuego y se estableció la Misión de Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO), encargada de buscar una solución al conflicto.

El referéndum que no llega

Con el alto al fuego y la creación de la MINURSO se pactó celebrar en 1992 el ansiado referéndum. Desde entonces, se ha ido aplazando sucesivamente por culpa de Marruecos y, a día de hoy, todavía no se ha celebrado.

Tampoco ha accedido Marruecos a las distintas propuestas de la más que ineficaz MINURSO, aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU y aceptadas por el Frente Polisario, como por ejemplo la repartición del territorio en dos Estados. La única concesión que ha hecho el rey Mohamed VI es ofrecer mayor autonomía a la zona, pero siempre bajo el control marroquí. Y es que el Sáhara Occidental es una zona de gran riqueza de recursos naturales, con abundante petróleo (explotado por empresas extranjeras a cambio de generosas comisiones al Estado), minas de fosfato y pesca.

En la actualidad, 250.000 saharauís siguen viviendo en los campamentos en el desierto argelino de Tindouf, en una zona que carece de importancia económica. Dependen de las ayudas internacionales para sobrevivir y la disciplina impuesta por el Frente Polisario es muy estricta, dado que son conscientes de que si permiten a sus habitantes abandonar estos campos su pueblo se irá diluyendo hasta su eventual desaparición. Esto se traduce en la frustración, el malvivir y el deseo de una solución para miles de jóvenes refugiados que no tienen un hogar estable, a quienes los cortes de luz les vienen dados como algo natural y que no han conocido otra situación que la (pos)guerra.

Además, el Sáhara Occidental se encuentra dividido de norte a sur por un gran muro de 2.720 kilómetros. Conocido como el Muro de la Vergüenza, es



Protesta de activistas saharauís en el paso fronterizo de El Guerguerat. Fotografía de Equipe Media

el más largo del mundo. Inspirado en la Línea Bar Lev de Israel, cuenta con búnkeres, vallas, radares de movimiento y campos de minas y se encuentra defendido por 100.000 soldados. Al oeste se encuentra el territorio ocupado por Marruecos (donde, casualmente, se encuentran los recursos naturales) y al este los denominados territorios liberados y los campos de refugiados.

La violación del alto al fuego

Y es en este contexto en el que el conflicto ha vuelto a estallar. El pasado 21 de octubre, decenas de activistas saharauís ocuparon la carretera de El Guerguerat, bloqueando el paso fronterizo entre Marruecos y Mauritania, con motivo de protesta del 45º aniversario de la Marcha Verde y para denunciar el narcotráfico que se lleva a cabo como práctica habitual en esta parte de la frontera.

Los activistas permanecieron acampados allí, bloqueando la carretera, hasta que el 13 de noviembre el ejército marroquí cruzó el paso fronterizo con la intención de abrir un pasillo de seguridad y atacó a los civiles. Esto se tradujo en un intercambio de disparos entre el ejército y el Frente Polisario. Parece ser que no se produjeron víctimas mortales. Horas después, unidades saharauís bombardearon cuatro bases militares y dos puestos de control del muro.

Al día siguiente, el secretario general del Frente Polisario y presidente de la República Árabe Saharaui Democrática, Brahim Ghali, dio por roto el alto al fuego de 1991 y declaró el estado guerra. Desde entonces, miles de jóvenes saharauís se han alistado al ejército y se ha impuesto un toque de queda en los campamentos.

Por su parte, el gobierno marroquí se niega a reconocer los enfrentamientos con el Polisario, calificando los ataques como meros “hostigamientos” y “provocaciones”. De manera paralela, ha detenido en los últimos días a numerosos activistas saharauís en diversas redadas que ha llevado a cabo en las ciudades ocupadas. Esto no es una cuestión menor, pues el Ejecutivo de Marruecos cuenta con numerosas cárceles “negras” o clandestinas (como las de Ain Aouda y Temara) en las que se encierra extrajudicialmente a disidentes y se practica la tortura.

Al cierre de esta edición el Frente Polisario ha publicado doce partes de guerra. Informan que llevan bombardeando posiciones del ejército marroquí a diario desde el 13 de noviembre y que han provocado distintas brechas en el Muro de la Vergüenza.

El futuro es incierto, pero parece claro que el conflicto está lejos de resolverse, lo cual sucederá únicamente cuando se reconozca el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí y se celebre el referéndum. Y parece más difícil en un contexto como el actual, en el que Mohamed VI autoriza a empresas occidentales a explotar los recursos saharauís y se ofrece para controlar con dureza la entrada de migrantes subsaharianos a Europa a cambio de que las potencias europeas miren para otro lado y callen ante las vulneraciones de derechos humanos que comete su régimen. Y es precisamente por este silencio por lo que el Muro de la Vergüenza no solo debería darle vergüenza al Estado marroquí, sino que también debería darnos vergüenza a todas.

Para estar al día de las últimas actualizaciones recomendamos las páginas web de EC Saharaui (www.ecsaharai.com) y Equipe Media (www.emsahara.com)

Crónica de un otoño represivo

Tras varios meses de parón como consecuencia de la declaración del primer estado de alarma, se ha retomado la actividad judicial con relativa normalidad. Los juzgados ahora cuentan con mamparas protectoras y los juicios con mascarilla nos obligan a pegar gritos para que nos oigan los jueces, pero hay una cosa que permanece inalterable: el punitivismo. Los fiscales siguen pidiendo penas absolutamente desproporcionadas y los jueces siguen mandando a nuestras compañeras a prisión por sus activismos contra todo aquello que nos oprime.

Existen varios casos judiciales represivos que se han celebrado en los últimos meses que darían para artículos individuales. Puesto que esto nos parecía excesivo, hemos optado por condensarlos todos haciendo un pequeño recorrido de algunos de los más llamativos, a fin de evidenciar lo injusto de nuestro sistema de Justicia.

El denunciante de torturas, condenado

El pasado verano publicamos un artículo explicando el caso de Ilias Tahiri¹. Ilias falleció el 1 de julio de 2019 atado a su cama en el Centro de Menores de Tierras de Oria (Almería). Los trabajadores del centro le habían inmovilizado porque “se encontraba muy nervioso” y esta contención es la que propició su muerte por asfixia. El juzgado que investigó los hechos archivó la causa, considerando que los trabajadores habían actuado correctamente. Pero un vídeo publicado en *El País* este año desveló que Ilias no se resistió a la inmovilización, sino que gritaba de dolor y pedía por favor que le soltaran, ante la indiferencia de sus verdugos. Estas imágenes permitieron que el pasado 30 de octubre la Audiencia Provincial de Almería ordenara que se reabriera la causa contra las personas que le ataron hasta acabar con su vida.

Está claro que estos vídeos, que muestran el horror de las contenciones mecánicas², son herramientas útiles para sensibilizar a la sociedad y luchar contra estas terribles prácticas. Recordemos que el Comité para la Prevención de la Tortura (CPT) del Consejo de Europa dijo el año pasado en un informe que “en Tierras de Oria se les sujetaba a una cama, boca abajo, con los tobillos y muñecas (y a veces el torso) atados a los lados de la

cama con correas. [...] Los menores no podían utilizar el baño mientras estaban sujetos (a pesar de pedirlo) y en algunos casos se veían obligados a orinarse encima. [...] El uso de medios de sujeción podría considerarse trato degradante o inhumano y recomienda que las autoridades pongan fin a esta práctica”.

Pues bien, el pasado 10 de noviembre, un Juzgado de lo Penal de Almería condenó a una persona, concretamente el presidente de la plataforma *centrosdemorenes.es*, por difundir en internet un vídeo de otra contención mecánica realizada en el mismo centro de Tierras de

detenido. Ese día una manifestación en repulsa a esta sentencia (la cual supone un innegable ataque al derecho de manifestación³) recorrió el centro de Madrid y, según la policía, Dani formaba parte del grupo de personas que participó en la misma y posteriormente les atacó. Desde que le detuvieron se ha encontrado privado de libertad en la cárcel de Meco, pese a que los hechos que se le atribuyen (golpear a un antidisturbios con una tabla con pinchos y provocar lesiones leves) no son excesivamente graves. Es extremadamente raro que



Concentración contra el juicio de la Operación Jaro

Oria en el año 2011. El acusado explicó en el juicio que había difundido la grabación, realizada por un vigilante del centro, para difundir lo que sucede en estas instituciones. Pero el juzgado ha considerado que estas imágenes se tomaron sin consentimiento del menor y con ánimo de atentar contra su intimidad y su derecho a su propia imagen. La condena impuesta es de 2 años y 6 meses de prisión, por lo que, de no revocarse por la Audiencia Provincial (ante la cual se ha recurrido), esta persona ingresará en la cárcel.

Dani Gallardo y su acusación por la protesta de la Sentencia del Procés

El 16 de octubre de 2019, dos días después de la publicación de la Sentencia del Procés, Daniel Gallardo (de 22 años de edad en aquel momento) fue

una persona con acreditado arraigo en el Estado español acabe en prisión preventiva por una acusación de atentado y desórdenes, pero en el caso de Dani ha sido así durante más de un año. No pocas personas han denunciado que parece que han pesado más los factores políticos que los jurídicos, evidenciando que la solidaridad con el independentismo catalán está penada.

Más de un año después, los días 6 y 17 de noviembre de 2020, se celebró el juicio contra este joven gaditano en la Audiencia Provincial de Madrid. La Fiscalía solicitó una pena de 6 años de prisión. En la vista Dani negó haber acudido a la manifestación, declarando que se cruzó con la misma de forma casual poco antes de ser detenido, lo cual ha levantado algunas cejas entre algunas de las personas que le apoyaban. Pero sin duda lo importante de su caso no es si ese día se manifestó en solidaridad con

1 www.todoporhacer.org/ilias-tahiri

2 www.todoporhacer.org/cero-contenciones

3 www.todoporhacer.org/sentencia-proces

Catalunya o no; lo relevante es que se trata de un chaval joven, detenido por unos hechos que se denuncian de forma muy cotidiana y por los que nadie suele acabar en preventiva, pero que en su caso sí ha estado privado de libertad probablemente por la mera sospecha de que protestó contra la Sentencia del Procés. Y varias personas no han dudado en tratar de joderle la vida por la acusación de un delito poco grave que únicamente se sustenta en la palabra de la policía como única prueba.

Al cierre de la edición de este número todavía no se ha publicado la sentencia de Dani, pero la Audiencia Provincial le ha puesto en libertad y se encuentra en casa con su familia. Le deseamos toda la suerte del mundo.

El Chumino Rebelde, condenado

En 2013, Elisa Mandillo y otras mujeres acudieron a la manifestación del 8M en Málaga con una enorme vagina de plástico cubierta con una mantilla. Conformaban la Muy Venerable Hermandad del Santo Coño Insumiso, vestían trajes típicamente católicos y recorrieron las calles de su ciudad, alabando a la vulva en lo que se denominó la Procesión del Santo Chumino Rebelde. Su oración decía así: *“Creo en mi coño todopoderoso, creador del cielo y de la tierra [...] creo en mi útero sagrado, me lo suda la Santa Iglesia Católica, creo en el bukake de los Santos, el pendón desorejado, la eyaculación de la carne y la corrida eterna. Himen”*. Esta performance no era otra cosa que una original protesta contra la doctrina de la Iglesia en torno al aborto.

Elisa fue denunciada por la asociación ultracatólica Abogados Cristianos⁴ por estos hechos. El pasado 14 de octubre se celebró el juicio y el 23 de noviembre se publicó la sentencia. En ella, el juez considera que la plegaria de las feministas es una *“burla constante a la oración original”* y contiene expresiones *“altamente ofensivas para la fe católica”*. El juez constata que hubo una *“evidente intención de ridiculizar y burlarse de forma gratuita de una tradición católica fuertemente enraizada en nuestra sociedad”* y que *“evidentemente no tiene otro propósito que la ofensa gratuita de sus dogmas y creencias más profundas”*. Por ello, condena a Elisa al pago de una multa de 9 meses con una cuota diaria de 10 euros (2.700 euros) por un delito contra los sentimientos religiosos.

4 www.elsaltodiario.com/hemeroteca-diagonal/abogados-cristianos-no-amaban-a-las-mujeres-femen

Protestas en la Catedral de Alcalá de Henares, bajo investigación

Los Abogados Cristianos están de enhorabuena. También han logrado que en el pasado mes de octubre declararan ante el juez como imputados un grupo de personas que protestaron en abril de 2019 en el interior de la catedral de Alcalá al día siguiente de que se hiciera público que el obispo Reig Pla impartía cursos de pseudoterapia para “curar” la homosexualidad. Se les investiga por interrumpir el rezo religioso con cánticos tales como *“alabaré al maricón”* y, si se decide llevarles a juicio, se podrían enfrentar a elevadas penas de prisión.

Vista para sentencia la Operación Jaro

A lo largo de cuatro días de octubre y noviembre se celebró en la Audiencia Nacional, en Madrid, el juicio de la causa que se abrió tras la Operación Jaro (unas detenciones que se practicaron en 2015 y 2017). En él, doce independentistas gallegas, pertenecientes a las organizaciones Ceivar y Causa Galiza, se enfrentan a penas que oscilan entre los 4 y los 12 años de prisión (el total asciende a 102). La acusación concreta que se formula contra ellas es la de crear una organización criminal con la intención de enaltecer el terrorismo. Es la primera vez en la historia que se acusa a alguien por esto. La teoría del entorno elevada a la enésima potencia.

La Fiscalía y la policía reconocieron en el juicio que ninguna de las acusadas había realizado en público ninguna ex-

presión a favor de la violencia, pero alegaron que al brindar apoyo económico y moral a distintas presas independentistas y organizar “recibimientos” a su salida de prisión, entre ellas miembros de Resistencia Galega, se pone “en valor” su actividad terrorista y, en consecuencia, se enaltece el terrorismo. También se les afea usar expresiones como “la lucha es el único camino” y referirse a las presas como “guerrilleras”⁵.

Al cierre de esta edición todavía no se ha publicado la sentencia.

El sintecho tiroteado en Barcelona, imputado

El pasado 21 de noviembre se viralizó un vídeo de un hombre, al parecer un sintecho que vive en las calles de Barcelona, que recibió un disparo en el abdomen por la Guardia Urbana. En él, se ve cómo un policía le va persiguiendo, con la pistola desenfundada, por el paseo de Sant Joan. En un momento dado, el hombre se para y se gira, momento en el que recibe el tiro. La versión oficial es que intentó agredir al agente con un cuchillo, pero varios testigos presenciales lo desmienten.

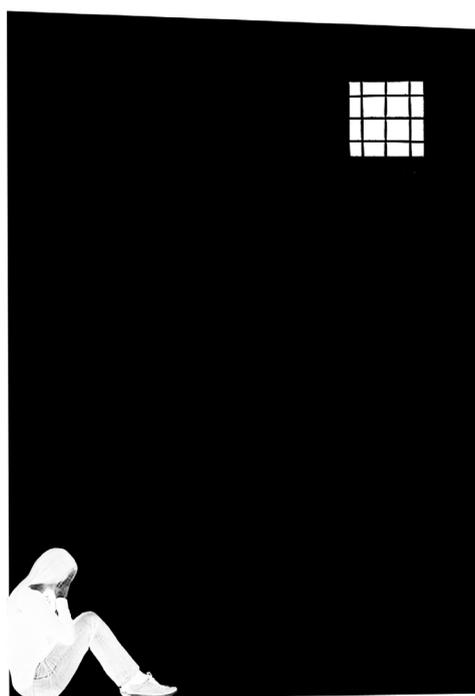
Quien ha resultado imputado no ha sido el policía que ha tiroteado a una persona, aparentemente desarmada. El único imputado es el sintecho, que fue detenido por un atentado contra agente de la autoridad. El 24 de noviembre un juez le tomó declaración como investigado por este delito y, por suerte, le puso en libertad a las horas.

Detenidas del 20N... y muchas más

Por último, cabe mencionar que el pasado 20N, en el 45º aniversario de la muerte de Franco, diez antifascistas fueron detenidas en Madrid. Se les acusa de causar destrozos en el mobiliario público de la Latina. Fueron puestas en libertad al día siguiente y habrá que ver cómo avanza la investigación.

Estos casos no son más que algunos ejemplos de los cientos de casos represivos que tenemos en los juzgados. Resulta imposible, con el espacio limitado que tenemos en el papel, analizar todos ellos en profundidad. Pero ampliaremos la información contenida en este artículo y la actualizaremos en www.todoporhacer.org/otono-represivo

5 www.elsaltodiario.com/operacion-jaro/radiografia-despropósito-judicial-inconsistencias



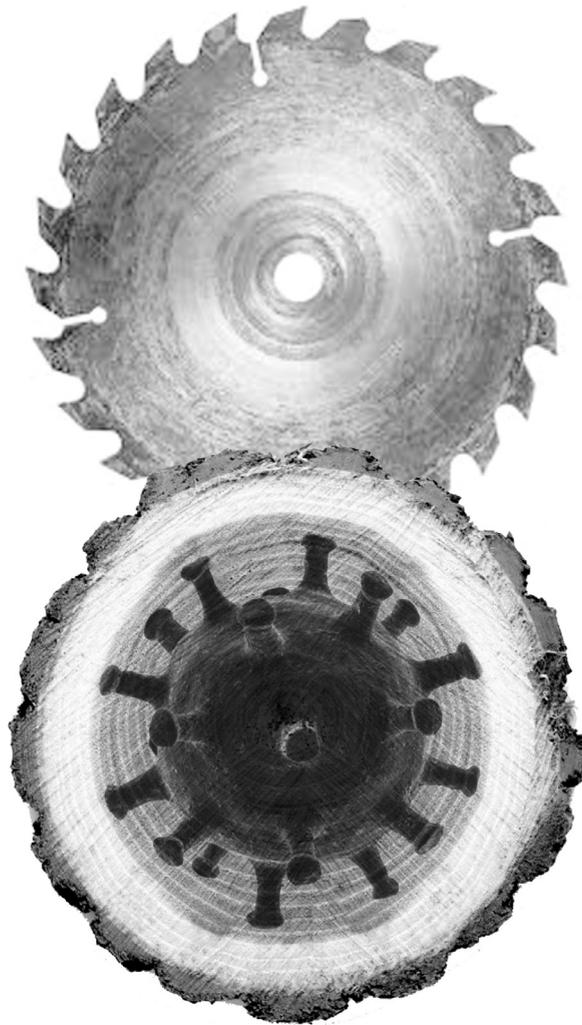
¿Qué tiene que ver la Covid con la biodiversidad?

Hoy todo el mundo mira con expectación la aparición de una vacuna para el Coronavirus y se ponen todas las esperanzas en una solución técnica que resuelva no solo el problema de la enfermedad, si no todos los asociados a ella. Miles de millones se han invertido en grandes farmacéuticas, se han pre-comprado vacunas que aún no existen y no se toman medidas drásticas de contención esperando que la vacuna llegue cuanto antes. Todo para que vuelva la vieja normalidad, la economía se recupere y hagamos como si aquí no hubiera pasado nada.

Esta forma de pensar y hacer es muy de nuestros tiempos derivados del paradigma de la Modernidad, donde la suma de ciencia y tecnología, la tecno-ciencia, genera un horizonte de esperanza ante cualquier desastre, sea de la índole que sea. Da igual si hay un aumento de fenómenos climáticos extremos, si aumenta la desigualdad o si ganan peso formas totalitarias de gobernar. La ciencia y la tecnología darán una solución tarde o temprano, nos dicen. En realidad no es un problema intrínseco a la ciencia o tecnología, el problema es el mantra del crecimiento económico, la destrucción ambiental y social que provoca y pretender que todos los problemas se solucionen a base de nuevas tecnologías. Esta idea lo único que soluciona es el mantenimiento de las tasas de ganancia de las empresas que hoy dominan el mercado, las grandes tecnológicas simplificadas bajo las siglas GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Microsoft).

Prevenir es curar

Quizás los saberes populares tengan mayor visión de futuro y humanidad que las GAFAM. ¿O es que nunca hemos oído la expresión “*es mejor prevenir que curar*”? Un dicho popular tan simple pero que lleva intrínseco un paradigma completamente ajeno al del turbo-capitalismo. Las vacunas son una cura necesaria e imprescindible, pero ¿y si fuéramos capaces de prevenir situaciones como la actual? ¿Es realmente posible prevenir eventos de tal magnitud? Desde luego que sí, aunque con la iner-



cia del sistema que padecemos se vuelva tremendamente difícil.

Para prevenir hay que conocer y analizar el origen. Pocas veces habréis leído que el coronavirus es una enfermedad de origen zoonótico, esto quiere decir que es de origen animal con capacidad de infectar al ser humano. El 70% de las nuevas enfermedades descubiertas son zoonóticas y lo son el 100% de las decretadas como prioritarias por la OMS. Esto nos da un primer indicador: la relación de humanos con animales no humanos puede provocar saltos de enfermedades nuevas y nocivas. ¿Cómo sucede esto? ¿Ha sucedido siempre?

Zoonóticas: las enfermedades que ya están aquí

Las enfermedades zoonóticas no son una novedad. El Ébola, el Zika o el Virus del Nilo son ejemplos desgracia-

damente conocidos por su impacto sobre la salud humana. El origen de este tipo de enfermedades está en el contacto entre humanos y no humanos, desde una garrapata que primero estuvo en uno y luego en otro ser, hasta contactos más directos derivados de la ingesta de animales salvajes. Esta lectura nos lleva directamente a la cuestión de la biodiversidad y el avance del ser humano sobre territorios no urbanizados. La biodiversidad funciona como un equilibrio natural que cuando es alterado puede tener consecuencias trágicas. Las enfermedades zoonóticas funcionan de la siguiente forma: existe un patógeno dentro de una especie huésped y existen especies reservorio. Las reservorios son especies que son huésped del patógeno pero sin que éste suponga una amenaza a su salud. Cuando se produce un contagio hacia una especie de este tipo, las posibilidades de propagar el patógeno se reducen. Esto nos indica que las áreas de mayor diversidad funcionan como una barrera natural de protección frente a patógenos. El equilibrio natural dificulta que estas enfermedades lleguen al ser humano.

Rompemos la biodiversidad

En el momento en el que el ser humano avanza en su proceso de deforestación y urbanización por terrenos salvajes, estamos destruyendo ese equilibrio que es la biodiversidad y aumentando las probabilidades de que una enfermedad desconocida salte a nosotros. Hay muchos ejemplos básicos que nos sirven para ejemplificar.

En el Golfo de Guinea la pesca intensiva de las grandes multinacionales provocó que la mitad de la biomasa pesquera desapareciera. Quienes se dedicaban a la pesca tradicional perdieron su sustento y, con ello, la comunidad que vivía y se alimentaba de ello, al aumentar drásticamente los precios del pescado. En busca de formas de sustento, entraron las empresas madereras, comenzó la deforestación y la interacción con animales salvajes también en

la alimentación. Así salto el VIH al ser humano.

Los monocultivos industriales, la destrucción de las prácticas tradicionales de agro-ganadería, las migraciones forzadas y, en definitiva, la destrucción medioambiental de la mano de los grandes capitales son las que han posibilitado la aparición de multitud de enfermedades hasta el momento desconocidas y de consecuencias terribles para el ser humano.

Además, el Cambio Climático acelera toda esta vorágine de pérdida de biodiversidad y transmisión de patógenos. Las aguas estancadas aumentan la existencia de ciertos mosquitos en áreas semi-urbanas que facilitan tremendamente la transmisión de enfermedades y la rotura de estos equilibrios eco-sistémicos facilita otro gran vector de infección, como son las garrapatas. Ante ello, nos vemos en el absurdo de culpar a estos bichos, cuando, como hemos visto, la culpa va más allá y es fruto de la actividad humana que destruye los equilibrios naturales. La solución de los tecnócratas sería matar a todas las garrapatas. Así de absurda es esta forma de pensar.

Un sistema tan vigoroso como frágil

Mientras que el capitalismo se vende como “el mejor de los sistemas posibles” acelera la destrucción del único planeta habitable del que disponemos. La crisis

de la Covid ha puesto de manifiesto lo que las ecologistas llevan décadas avisando: que todo sistema excesivamente complejo acarrea multitud de vulnerabilidades que, en situaciones de fuerte estrés, pueden llevar a su colapso. Y con él, vamos nosotros. El circuito mercantil y empresarial internacional permite que los problemas se propaguen a una velocidad nunca antes vista. Las cadenas de valor internacional generan una pérdida total de autonomía económica y política de los territorios. Estamos viendo un ejemplo más de cómo las vulnerabilidades existentes, y potenciales, de esta forma de vida son mayores y más peligrosas que los beneficios que nos ofrecen.

Hoy la vacuna no supone más que un parche necesario para atajar esta pandemia mundial. Pero el objetivo debería ser impedir que otras pandemias lleguen a producirse. Para ello hace falta un cambio de paradigma que es estrictamente incompatible con el paradigma que nos ofrece la tecnología como solución a todos nuestros problemas, sin mostrarnos el lado perverso de todo ello.

En la Comunidad de Madrid tenemos un ejemplo muy claro de este choque de paradigmas. Mientras que el mundo sanitario estaba reclamando reforzar las medidas preventivas mediante la inversión en atención primaria y rastreadores, el gobierno necro-neoliberal de Isabel Díaz Ayuso se ha dedicado a construir un nuevo hospital de pan-

demias, a la vez que existen plantas en hospitales públicos cerradas o no se ha tomado el control de los recursos privados para ponerlos a disposición pública.

Un nuevo paradigma

No es casualidad el momento en el que se ha producido esta crisis. Llevamos décadas sentando las bases para que sucesos como este se produzcan. La infra-inversión en los sistemas sanitarios, la dependencia del comercio exterior, el aumento de la presión turística y la destrucción medioambiental no son hechos aislados y compartimentados. Son parte un todo global como hemos visto. La salud no es solo cuestión de enfermeras, doctoras y científicas. A principios del siglo XX uno de los hechos que hicieron reducir drásticamente las enfermedades y la mortalidad infantil fueron las campañas por la higiene personal, algo tan sencillo como lavarse las manos. Esta forma holística de pensar es lo que hoy se necesita más que nunca. Una nueva forma de pensar que permita generar un paradigma que nos muestre un futuro que no sea o apocalíptico o una versión cutre de Blade Runner. Recuperar la biodiversidad, desacelerar los ritmos de vida, restar poder al mundo empresarial e invertir en aquello que no se rige por criterios comerciales y de beneficio, son algunos de los pasos por los que debemos transitar para que, en el caso de que haya una nueva pandemia, estemos preparadas.



Polonia: un nuevo ataque a los derechos reproductivos de las mujeres

Las calles de Varsovia son un hervidero, ni el miedo al virus ni las medidas del gobierno para atajar los contagios (con la prohibición de reuniones de más de cinco personas), pueden frenar la rabia de miles de mujeres. Hace unas horas, el Tribunal Constitucional, copado por jueces conservadores cercanos al gobernante *Partido Ley y Justicia (PiS)*, ha declarado inconstitucional uno de los pocos supuestos bajo los que es legal abortar en Polonia, el de malformaciones graves del feto. Bajo esta condición se producían hasta ahora la mayor parte de las interrupciones voluntarias del embarazo. A partir de ahora, sólo podrá abortarse legalmente en casos de violación y de peligro grave para la vida de la madre, lo que, según las estadísticas, hace prácticamente imposible el aborto en el país. Quienes tengan medios, podrán seguir cruzando la frontera para abortar en Alemania o República Checa; para el resto, crecerán las intervenciones clandestinas, con todo lo que ello supone.

Esta estampa se produjo el pasado 22 de octubre. Desde ese día, las protestas masivas en las calles no han hecho más que aumentar. Manifestaciones, ocupaciones e incluso huelgas se han sucedido para intentar poner freno a este nuevo ataque a las mujeres y a su capacidad de decisión sobre sus vidas y sus cuerpos. La ola ha sido tan grande que el gobierno ha decidido posponer la publicación en el Boletín Oficial del Estado de la nueva modificación, dejando en *stand by* la situación. Mientras, trata de ganar tiempo proponiendo la negociación de un acuerdo al que los colectivos feministas se oponen. Sin embargo, en ciertos hospitales, ya se está aplicando de facto la futura nueva norma, poniendo trabas desde ya a los abortos por malformación del feto.

Esta situación no es nueva para las polacas. Ya en 2016 hubo un intento por parte del gobierno del *PiS* de endurecer las condiciones de acceso al aborto, lo que fue frenado en las calles con las conocidas como *Marchas Ne-*

gras de mujeres (debido a su vestimenta durante las protestas). Pero la situación viene de lejos. Mientras que en los años 60 y 70 Polonia tenía una legislación en torno al aborto bastante liberal para la época, la “transición democrática” del 89 trajo consigo una serie de cambios reaccionarios en este ámbito, que se plasmaron en la muy restrictiva ley de aborto de 1990, más adelante reforma-



da en el mismo sentido en el 93 y el 97. La alargada mano de la Iglesia Católica se extendía a todos los ámbitos de la vida en Polonia. Desde entonces, ni los gobiernos de liberales ni de socialdemócratas han tratado de modificar esta situación.

Las manifestaciones de estos días han puesto sobre la mesa algo más que una crítica al nuevo fallo judicial, se ha relacionado el aborto con el resto de fundamentos de la salud reproductiva y sus carencias en la sociedad polacas (prestaciones sociales, educación sexual, anticonceptivos y revisiones prenatales), así como la relación de la maternidad con otros ámbitos socioeconómicos, como la precariedad labo-

ral, los bajos salarios, la no accesibilidad a la vivienda o los trabajos domésticos y sus cargas. Para poder entrar en más profundidad en el contexto de estas protestas, reproducimos a continuación parte de una entrevista realizada por la *Plataforma para una Huelga Social Trasnacional* a dos trabajadoras, Magda y Marta, pertenecientes al sindicato *Iniciativa de los Trabajadores* y participantes de las protestas de estos días. Esta entrevista puede leerse entera, en inglés, en el portal web *libcom.org*.

El miércoles 28 de octubre se convocó una huelga contra la sentencia del Tribunal Constitucional, recordando la huelga de mujeres que tuvo lugar durante la Protesta Negra de 2016. ¿Podéis contarnos algo sobre la participación en el paro y su significado?

Magda: Al igual que en 2016, no se registró oficialmente ninguna huelga, por lo que es difícil hablar de datos. Sin embargo, sabemos que decenas de miles de personas asistieron a las manifestaciones ese día. Solo en Poznan, unas 40.000 personas salieron a las calles. Más del doble que en 2016. Se organizaron “huelgas” en pueblos tan pequeños que nadie hubiera esperado. Hombres y mujeres se tomaron el día libre para presentarse en la protesta. Las pequeñas empresas no operaron ese día.

Marta: Convocar una huelga general en Polonia no es una opción legalmente hablando. En nuestro sindicato respondimos a este llamamiento alentando a las personas a que se tomaran días de enfermedad, días de cuidados o que donaran sangre para no ir a trabajar. Sé que muchos de nuestros miembros utilizaron una de estas opciones y, de esta forma, fueron a protestar.

Magda: Sí, formalmente, a nivel de lugares de trabajo, ningún grupo de trabajadores organizó una huelga. Sin embargo, es de gran importancia que desde 2016 mujeres de diversas opciones políticas hayan llamado a la participación en huelgas de “protestas negras”. De esta manera, destacamos el papel de la mujer

en el desarrollo del capital, la importancia del trabajo reproductivo no remunerado y la enorme voluntad de negarse al servicio gratuito y al sometimiento a la política y al capital.

¿Cómo ha cambiado la composición de fuerzas y extensión de la protesta en comparación con la Protesta Negra de 2016? ¿Cuáles son las diferencias más significativas?

Marta: Estas protestas se diferencian de las de 2016 porque sus consignas son más radicales y porque las demandas son más sociales y económicas. *A la mierda el PiS* y *Que se jodan* son los lemas principales que se gritan en las calles. En cada protesta en diferentes ciudades se comprende ampliamente el aspecto de clase de la prohibición del acceso al aborto. Las mujeres saben que esta prohibición afectará a las mujeres pobres, no a las ricas. Nosotras, como mujeres sindicalistas, hemos estado asistiendo y en ocasiones organizando estas protestas con demandas económicas concretas, porque para que las mujeres sean libres, necesitamos estar menos atadas al trabajo y necesitamos una mayor independencia económica. En mi perspectiva, ha habido un cambio con respecto a 2016, ya que las mujeres y los hombres que hoy están en las calles quieren propuestas socioeconómicas concretas para mejorar nuestras vidas colectivamente.

Magda: Como lo mencionó Marta, es significativo que mucha gente muy joven, adolescentes, participe en estas protestas. Es bueno que esta experiencia se quede en los jóvenes. Desafortunadamente, los lemas dominantes ha sido *A la mierda el PiS* y *Que se jodan*, algo muy conveniente para los medios de comunicación y las viejas élites políticas que no quieren ningún cambio importante más allá que una modificación de las personas en el poder. Fue fácil empujar a los jóvenes hacia estos

caminos. En 2016, gritamos *huelga de mujeres ahora*, recordando regularmente el contexto económico de la prohibición del aborto. Desarrollamos los postulados sobre los que escribe Marta en el *Congreso Social de la Mujer*, que se creó a partir de la energía que emergió en 2016. Desde entonces, los hemos recordado regularmente. La situación actual es mucho más difícil porque esta vez se tomó la decisión de endurecer el derecho al aborto. Por tanto, las protestas duran mucho más, son más numerosas e intensas, así como ha crecido el enfado de las mujeres hacia las autoridades y un profundo deseo de cambio. Sin embargo, si la única consecuencia de las manifestaciones actuales es la restauración del antiguo poder echando al PiS, negaremos una gran posibilidad de cambios materiales reales. Lo único que quedará es la conciencia de que el nuevo gobierno gobernará con la sensación de que, si nos cabrea, los derrocaremos también.

¿Veis un vínculo entre la explotación intensificada de las mujeres que trabajan en sectores esenciales (trabajadoras de la salud, limpieza, logística y trabajadoras agrícolas) y este ataque abierto a la libertad sexual y la autodeterminación de las mujeres?

Magda: Por supuesto. Para las mujeres, esto significa una mayor conformidad en muchos niveles diferentes. Mayor sumisión e inseguridad social significa mayor explotación. Esto se aplica no solo a las mujeres, sino a las familias proletarias en general. Es bien sabido que son, principalmente las familias de clase trabajadora, las que tienen acceso limitado a abortos en el extranjero o pastillas. Al mismo tiempo, todos sabemos que nadie nos apoyará si damos a luz a un niño discapacitado. Durante los últimos veinte años, los sucesivos gobiernos de Polonia han realizado muchos recortes, que afecta-

ron en gran medida a las mujeres. Esta política fue seguida tanto por liberales, conservadores y socialdemócratas. En la década de los 90 se cerraron el 75% de las guarderías y el 40% de las escuelas infantiles y comedores. Año tras año, el funcionamiento del servicio de salud se ha ido limitado, y se han privatizado los recursos de vivienda social y comunitaria, lo que ha provocado un enorme aumento de los alquileres. Se recortaron las asignaciones y diversos tipos de ayudas sociales, como subsidios a *bares mleczny*¹, prestaciones para familias con hijos, etc. Todo el estado de bienestar se fue desmantelando con los años. Al mismo tiempo, las subvenciones a las empresas no han disminuido, y se han introducido muchas posibilidades de eximir de impuestos al capital. En resumen, no hay seguridad social, las pensiones hacen que la gente muera de hambre, el servicio de salud pública está en un estado deplorable, el costo de vida es alto (los precios en las tiendas son similares a los de los países occidentales) y los salarios en Polonia siguen siendo bajos. Trabajamos demasiado duro para sobrevivir, a menudo con muchas horas extras. Los polacos son líderes en Europa en cuanto al número de horas trabajadas al mes. Con todo, no podemos permitirnos una niñera, una guardería privada (solo el 5% de los niños en Polonia pueden encontrar un lugar en una guardería pública), comida en un bar, clases adicionales para niños, etc. Somos nosotras quienes asumimos todas estas responsabilidades educativas y de cuidado. No solo para los niños, sino también para los ancianos, para quienes nada está garantizado, ni plazas en hospitales ni en residencias. Como consecuencia, después de regresar del trabajo, tenemos muchas otras tareas que hacer. Este es el contexto en el que nos vemos obligadas a tener hijos discapacitados. Y esto lo hace el partido que, no hace mucho tiempo, quería privar a los niños discapacitados de la posibilidad de ir a una escuela pública ordinaria. El verano pasado también provocaron una ola de protestas al empeorar las reglas para la ayuda financiera para niños discapacitados y sus cuidadores, que ya eran lamentablemente pequeñas. Viviendo con miedo y degradación, el exceso de trabajo no conduce al desarrollo de una sociedad sana e igualitaria. Más bien conduce a la exclusión política y social. Nunca estaremos de acuerdo con eso.

¹ restaurantes con comidas y menús a precios económicos



Seneca Village.

Memoria afroamericana sepultada bajo el **Central Park** de Nueva York

Una parte importante de la huella afroamericana en la imponente ciudad de Nueva York, habría que buscarla bajo las raíces del prestigioso Central Park. El rescate de la memoria negra, de los inmigrantes, esclavos y pobres, y con especial atención a las mujeres, como guardianas de esas pequeñas semillas de recuerdos. Una historia pequeña sobre un asentamiento en el corazón del capitalismo global, para redescubrir que no todo fue como la realidad actual, y que esas realidades son mutables; los espacios se transforman, y sus evoluciones dependen de la esencia que configure la mecha que lo impulse. Si aún actualmente debe enarbolarse el lema #BlackLivesMatter es debido a que la historia negra en América está repleta de ejemplos de esta violencia racial, de su criminalización y del olvido de las vidas afroamericanas, que valen menos que la bala que los mata, como decía Eduardo Galeano.

La obra del historiador estadounidense Howard Zinn, *A people's history of United States*, es un buen comienzo para acercarse a una memoria social y crítica de aquello que se ha decidido llamar los Estados Unidos de América. Un territorio que bascula desde colonizante a colonizador, un inmenso espacio natural que la historia política oficial reduce a poco más de dos siglos de recorrido. Un territorio donde la práctica social de numerosas comunidades originarias es enriquecedora, donde las experiencias de resistencia y lucha de grupos sociales necesita ser estudiada con gran atención por su ejemplo de no rendirse y sobrevivir en la larga duración de la historia. El desplazamiento o el exterminio de estas comunidades va ligado a la imposición de un capitalismo que necesita extenderse como un virus. La expansión hacia el Lejano Oeste era necesaria para abrir el vasto territorio americano a la agricultura, a los mercados y al dinero, es decir, a la economía capitalista.

Origen y fundación del poblado libre afroamericano en Manhattan

Seneca Village fue un asentamiento del siglo XIX de pequeños terratenien-

tes en su mayoría afroamericanos, que estuvo ubicado en pleno distrito de Manhattan en la ciudad de Nueva York, en un terreno que actualmente estaría integrado en Central Park. Este asentamiento ocupaba alrededor de 2 hectáreas cerca del vecindario Upper West Side, delimitado aproximadamente por las calles 82th y 89th junto a la avenida Central Park West.

El origen del nombre de Seneca Village es incierto; sin embargo, podría haber recibido su nombre por varias razones: es el nombre de una nación de nativos americanos originariamente al sur del Lago Ontario, igualmente

tehead en 1824. Sin embargo, un año después, Whitehead comenzó a vender lotes más pequeños de su propiedad, ya que en ese momento el área estaba lejos del núcleo de la ciudad de Nueva York, que se encontraba al sur de la isla en el bajo Manhattan. En septiembre de 1825, un joven afroamericano llamado Andrew Williams compró tres lotes de la propiedad de Whitehead por \$125. También el síndico de la Iglesia Metodista Episcopal Africana, Epiphany Davis, compró doce lotes por \$578; y otra iglesia ligada a la comunidad afroamericana compró seis lotes. Más afroamericanos comenzaron a mudarse a Seneca



podría recibir su nombre del filósofo romano, cuyo libro 'Epístolas Morales' fue leído a menudo por activistas abolicionistas afroamericanos. El nombre también podría derivarse del uso como palabra clave del *ferrocarril subterráneo*, una red clandestina organizada para ayudar a que esclavos afroamericanos escapasen de las plantaciones sureñas. Por último, aunque menos probable, también pudiera derivar de la denominación del país Senegal, de donde presumiblemente procedían originariamente muchos de los habitantes de este asentamiento.

Seneca Village fue fundada en 1825 por negros libres, la primera comunidad de estas características en la ciudad. La tierra fue comprada originalmente por un granjero blanco llamado John Whi-

Village después de que la esclavitud en el estado de Nueva York fuera prohibida en 1827, por lo que hacia 1832 ya había varias decenas de afroamericanos. En la década de 1830, la gente del cercano territorio de York Hill se vio obligada a desplazarse por la construcción de una cuenca para el embalse de distribución de Croton (entre 42nd street y 5th Avenue, en la actual Biblioteca Pública de Nueva York) por lo que muchos de sus residentes emigraron a Seneca Village. Más tarde, durante la gran hambruna en Irlanda, muchos inmigrantes irlandeses llegaron a vivir en este asentamiento. A pesar de las rivalidades raciales y sociales originalmente, el desprecio y marginación sufrida por ambas comunidades en la ciudad neoyorkina, les llevó a convivir muy cerca en Seneca Village.

La historia desde abajo. Condiciones de vida de sus habitantes

En su momento más destacado de población, la comunidad tenía 264 residentes, tres iglesias, dos metódicas y una católica, una escuela y dos cementerios. El asentamiento fue también habitado por otras minorías, incluidos inmigrantes irlandeses, ya mencionados, y alemanes. Si bien las casas no fueron construidas profesionalmente, y eran viviendas muy humildes, más de la mitad de los afroamericanos de Seneca Village poseía propiedades en 1850, cinco veces más que la tasa de propiedad de todos los residentes de la ciudad de Nueva York, lo cual les otorgaba una gran autonomía.

Sin embargo, muchos de los residentes todavía eran pobres, ya que trabajaban en industrias de servicios como la construcción y el servicio de alimentos con largas jornadas laborales, tan solo tres residentes llegaron a tener negocios propios (dos tiendas de comestibles y una posada). Muchas mujeres negras trabajaban como empleadas domésticas en casas al sur de Manhattan. Los habitantes dependían de los abundantes recursos naturales cercanos, como los peces del cercano East River y el Hudson River, y la leña de los bosques cercanos. Algunos residentes también tenían jardines y graneros, y alimentaban a su ganado con restos de basura. El desarrollo de esta comunidad semi-rural tuvo un efecto significativo en su compromiso político y social, se generaron instituciones comunitarias ligadas a los cultos religiosos, y como ya se ha mencionado, una escuela, de la cual fue maestra una joven llamada Catherine Thompson, de 17 años, y que impartía clases a los más pequeños.

Si bien Seneca Village era el antiguo asentamiento más grande en lo que ahora es Central Park, también estaba rodeado de áreas más pequeñas que estaban ocupadas principalmente por inmigrantes irlandeses y alemanes. Una de estas áreas, llamada "Pigtown", era un asentamiento de catorce familias en su mayoría irlandesas ubicadas en la esquina sureste del actual parque, y se llamaba así porque los residentes tenían cerdos y cabras. Otras treinta y cuatro familias, principalmente irlandesas también, vivían en un área delimitada por las calles 68th y 72nd entre las avenidas séptima y octava. También hubo dos asentamientos alemanes: uno en el extremo norte del parque posterior y otro al sur del actual embalse Jacqueline Kennedy Onassis. Muchos de los residentes irlandeses y



alemanes también eran agricultores con sus propios huertos.

Los albores de la gentrificación en la ciudad neoyorkina acaban con el poblado

A mediados de la década de 1840, los miembros de la élite de la urbe solicitaban públicamente a las autoridades la construcción de un nuevo gran parque en Manhattan para engrandecer los paisajes de la ciudad. Un *Comité Especial de Parques* creado al efecto por el entonces alcalde Ambrose Kingsland, decidió finalmente la ubicación de este espacio que ocuparía el parque urbano entre las calles 59th y 106th, y entre las avenidas quinta y octava. La presencia de la comunidad de Seneca Village era tratada peyorativamente por las autoridades, comenzando una campaña de criminalización a este asentamiento, calificándolo de barriada marginal, y a sus habitantes de vagabundos y miserables. Estos habitantes afroamericanos e irlandeses, fueron acusados de robos, de inseguridad, y actividades ilegales. Incluso llegó a redactarse un informe desfavorable sobre esta población, diciendo de ellos que tenían poco conocimiento del inglés, no se integraban y que respetaban poco la ley. Después de dos años de estudio de los terrenos que se inició en 1853, la Comisión del Central Park había completado sus evaluaciones en julio de 1855, y la Corte Suprema del Estado de Nueva York confirmó las expropiaciones a cambio de indemnizaciones según los lotes de tierra. Aunque algunos miembros de esta comunidad lucharon por retener sus tierras, interpusieron demandas para detener la venta de los terrenos e incluso iniciaron protestas sociales; la ciudad comenzó a aplicar regulaciones poco conocidas y obligó a los residentes de Seneca Village a pagar el alquiler de algunos servicios como medida de presión.

Seneca Village existió hasta 1857, cuando a través de un decreto municipal, se ordenó a los habitantes de la zona que se fueran, se expulsó a los últimos habitantes por medio de las fuerzas policiales y sus casas fueron demolidas para la construcción de Central Park. La totalidad de la aldea se dispersó a excepción de una pequeña congregación eclesiástica que se mudó a un par de cuadras de distancia. Sin embargo, hasta la fecha, no se han identificado descendientes de los habitantes de Seneca Village. En otras partes del terreno actual del Central Park, el impacto del desalojo fue menos intenso. Algunos residentes, como el dueño de una fundición, simplemente se mudaron a otro lugar. Los ocupantes ilegales y los criadores de cerdos fueron los más afectados por la construcción de Central Park, ya que nunca fueron compensados por sus desalojos.

Se han encontrado varios vestigios de la existencia de Seneca Village a lo largo de los años, incluidos dos ataúdes que aparecieron en 1871 en labores jardinerías al arrancar un par de árboles. Y medio siglo después otro jardinero llamado Gilhholey encontró por casualidad una parcela funeraria. El asentamiento fue borrado de la memoria en gran medida hasta la publicación del libro de Roy Rosenzweig y Elizabeth Blackmar *The Park and the People: A History of Central Park* en 1992. El Proyecto Seneca Village, integrado por fundaciones como la Sociedad Histórica de Nueva York o City College de Nueva York, se configuró en 1998 para crear conciencia sobre la memoria del asentamiento, y se han llevado a cabo varias excavaciones arqueológicas a principios del siglo XXI. Se ha querido involucrar en estas labores a historiadores locales, iglesias y grupos comunitarios. Además, en 2001, se situó una placa histórica que conmemoraba el sitio donde alguna vez estuvo Seneca Village, un reconocimiento a la huella de una comunidad afroamericana libre en pleno siglo XIX.

Perú y la chispa popular que debe derrocar tres décadas de fujimorismo institucional

Los levantamientos en América Latina son una constante internacional en su historia contemporánea, y esto denota algunas realidades sociales evidentes: primero, que América vive integralmente una continuada opresión como continente al que expoliar recursos humanos y naturales desde el autodenominado primer mundo. Segundo, que sus sociedades son sumamente sensibles a estas opresiones y reactivas a las miserias, que sangran en venas abiertas las heridas que el capitalismo global inflige.

Estableció un gobierno fuertemente autoritario, represor hacia movimientos sociales y toda la izquierda, y sentó las bases del neoliberalismo actual en el país. Asesorado de cerca por el gobierno de los EE.UU. y el Fondo Monetario Internacional, estableció el capitalismo clientelista que a día de hoy sigue gobernando Perú con mano de hierro.

Decenas de fórmulas burocráticas y partidos han ido y venido ante los ojos del pueblo peruano durante estas décadas. Un lavado de cara del régimen llevó

comunidades indígenas y sus instituciones populares, a las que nunca demostró ningún respeto ni dignidad.

¿Estallido efímero o antesala de una futura revuelta?

La actual coyuntura peruana, sin embargo, tiene la fuerza que atesoran esta clase de acciones populares de confrontación al poder, y es que abren un espacio de lucha y autonomía en las calles que todo pueblo necesita para caminar hacia planteamientos más profundos de transformación social. Las revueltas solo suceden si se practican. El gobierno del empresario Manuel Merino ha durado tan solo una semana, y dimitió junto a la mayoría de ministros tras ordenar el derramamiento de sangre por parte de la policía peruana. El sábado 14 de noviembre asesinaron a dos jóvenes en las protestas, y desaparecieron a cuarenta personas, además de un centenar de heridos. La brutalidad policial encendió crecientemente las calles de Lima y otras ciudades peruanas que organizaron primeras líneas de defensa y brigadas de salud populares, sin embargo, las aguas parecieron apaciguarse tras el nombramiento de Francisco Sagasti como nuevo presidente interino, que lograba sepultar provisionalmente las protestas en la calle. A pocos meses de las nuevas elecciones se observa claramente la lucha enquistada entre distintas familias políticas peruanas, que todos responden a un mismo modelo autoritario y una línea idénticamente neoliberal, y que como siempre sitúan al pueblo en segundo plano sangrándose por parlamentos que no les representan, pero que sí les violentan.

La situación de informalidad que se vive en Perú, provocada en gran parte por la situación pandémica mundial, ha propiciado que los pactos de silencio y sociales habitualmente utilizados para legitimar al Estado se hayan cuestionado. Una generación de jóvenes se ha politizado súbitamente en estas protestas, y esta coyuntura crítica junto a la solidaridad experimentada, apuntan a un protagonismo en la lucha posteriormente. Esperamos que estas protestas hayan sido la antesala de un levantamiento futuro generalizado del pueblo peruano, que se ha mirado en el espejo chileno como camino para andar hacia el derrocamiento del régimen político fujimorista.



Desde el año pasado hemos venido informando de sucesivas revueltas en Latinoamérica. Si bien cada una merece un análisis particular, ya que las realidades sociales y políticas en cada latitud americana tienen sus características propias, sí que deben tomarse como un conjunto que nos señala los ciclos de agotamiento de unas instituciones estatales y burocráticas tradicionalmente represoras de los pueblos y las comunidades sociales. En este último mes nos llegaron las noticias de lo que sucedía en las calles de Perú, que tras seis días intensos de protestas consiguieron la dimisión del recién nombrado presidente interino, el conservador Manuel Merino.

El fujimorismo, un cadáver demasiado vivo en Perú

Se viven ya tres décadas de presidentes corruptos y autoritarios, que tuvieron su origen en el gobierno de Alberto Fujimori, en el poder durante un decenio y que se afianzó en las instituciones peruanas gracias a un Autogolpe de Estado en 1992, cuando disolvió el Parlamento peruano y tomó plenos poderes.

a Fujimori a prisión por crímenes y torturas durante su gobierno, pero la Constitución política de Perú de 1993 y la larga sombra del fujimorismo siguen manejando los hilos de poder en el país andino. Las revueltas no surgen idealizadamente de un plan organizado y estratégico en la mayoría de ocasiones; son espontáneas y se alimentan de la solidaridad y el empuje como respuesta a la represión que se da en manifestaciones pacíficas y con una buena dosis de ingenuidad. La rabia popular peruana se ha expresado durante este pasado mes legítimamente contra un gobierno caduco y un sistema corrupto, pero no presentaba transformaciones de raíz más allá de hacer caer un gobierno interino a la espera de elecciones en cinco meses y de plantear una reforma constitucional. Estos treinta años de autoritarismo neoliberal han llevado a Perú a ser una de las sociedades más conservadoras de la región, determinado además por el recelo social de propuestas desde la izquierda debido al rechazo campesino e indígena mayoritariamente de experiencias como la de Sendero Luminoso. El Partido Comunista Peruano, que proponía un modelo maoísta y polpotiano en los años 80, se encontró enfrentado a las

[Juego de mesa] ¡A la huelga!

El juego de mesa que lleva un conflicto laboral a tu casa

Editado por Rutas Zaragoza Rebelde. 2020.

FIAT, La Canadiense, Amazon... ¿conoces estas huelgas? Ahora, puedes conocer estas y otras luchas que han hecho historia mientras tiras los dados con *¡A la huelga!*, un juego de mesa que tiene por objetivo recrear y participar en un conflicto laboral en tu casa.

¡A la huelga! se financió a través de un *crowdfunding* a principios de 2020 y aún puede encontrarse en algunas librerías a las que suministra la distribuidora *Traficantes de Sueños*. Este juego pretende ser un recurso pedagógico y lúdico creado por *Rutas Zaragoza Rebelde*, un proyecto que desde 2016 recorre las calles de la ciudad a través de la crónica de los levantamientos populares en la capital aragonesa. Es por ello que, en el desarrollo del juego, gran parte de los efectos de las cartas se basan en la historia obrera local, pero también de otras zonas como Barcelona, Asturias, Italia, la India o Argentina.

Crear el juego *¡A la huelga!* tiene como objetivo que puedas, no sólo conocer esta historia que nos recuerda que podemos organizarnos y luchar, sino también llevarla al salón de tu casa y pasar un buen rato. Este juego pretende rescatar y simular la historia que la versión oficial no cuenta, metiéndonos en la piel de la plantilla que tiene que pensar una estrategia, una caja de resistencia y medir sus fuerzas para salir a pelear por sus derechos.

Elige bando, elige conflicto, elige estrategia y aprende sobre las experiencias de lucha nombradas en las cartas con el dossier de referencias incluido en el juego y una colección de las láminas que ilustran las cartas, que contiene fotografías y carteles de archivo relacionados con todo tipo de tácticas de lucha.

¿Cómo jugar?

El juego comienza con la patronal escogiendo qué ajustes implementará y cuánto dinero ganará por ello; pero la plantilla contraataca y cada ajuste suma una demanda a la huelga. Rebajas en el sueldo, EREs, pasar a plantilla o acabar con la



brecha salarial... ¡la pelea por

los beneficios y los derechos está servida!

Puedes elegir cuatro modelos de trabajo distintos en los que se dará el conflicto: una fábrica de automóviles, una cadena de tiendas de ropa, el metro de una gran ciudad o una app de reparto a domicilio.

El margen de beneficios de la empresa y la caja de resistencia de la huelga serán distintos en cada modelo. De las condiciones y la estrategia depende de que la patronal se salga con la suya o tenga que cumplir con las demandas de la plantilla.

Una vez comienza, las Cartas de Huelga que obtienes de tu mazo marcan tus opciones, con efectos basados en el resultado de experiencias históricas. La plantilla puede pelear por la huelga haciendo piquetes o recibiendo el apoyo de estudiantes, pero la patronal puede usar la influencia en los medios de comunicación o la justicia para torpedearla.

Todo esto sucede en una situación marcada por las Cartas de Evento, que harán que el panorama cambie a base de reformas laborales, gobiernos en crisis o agitación callejera. Quien consiga una mejor negociación, acabe con el Dinero o los Puntos de Moral del oponente o pueda cumplir una Carta de Victoria, habrá vencido.

[Fanzine deporte] Boxear en el infierno.

Boxeadores en los campos de concentración

VVAA. 52 páginas. 2020

Boxear en el infierno no es mal título para este fanzine. En poco más de 50 páginas, se recogen numerosas pequeñas biografías de boxeadores, ya fueran profesionales o amateurs, que sufrieron la represión de los nazis y fascistas varios. Jóvenes peleadores de todos los rincones de Europa que pagaron con detenciones, fusilamientos o campos de concentración sus orígenes judíos, gitanos o sus convicciones políticas. Historias duras, de trabajos forzados en los campos, experimentos clínicos o, en la mayor parte de los casos, obligados combates contra compañeros de presidio o soldados alemanes por una ración de pan o para salvar la vida. Un infierno terrenal muy macabro.

Este tipo de historias suelen quedar relegadas al olvido bajo la losa del espectáculo y el dinero, no sólo aquí, sino en todos los deportes. Pero esto también es boxeo, es su memoria, una historia con muchos nombres, derivado de la importante popularidad de este deporte en los años 20 y 30 del pasado siglo, donde además muchos chavales proletarios lo veían como una forma de ganarse la vida.

Muchos no salieron de esos infiernos. Otros lo hicieron y siguieron luchando durante años, tanto dentro como fuera del ring. Un recuerdo para todos ellos.

El precio de este fanzine son 5 euros, que van íntegramente destinados a la *Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica de Cuenca* y se puede conseguir a través del Facebook del *Hospitalillo de Tarancón* o de *La Escuela de Boxeo La Fábrica de Válekas*.



[Película] La mort de Guillem

Director: Carlos Marqués-Marcet. 2020. 95 min.

El 11 de abril de 1993, Guillem Agulló, un chico de 18 años, antifascista y antirracista, es asesinado en Castellón de una puñalada en el corazón por un grupo de extrema derecha. En el juicio el abogado de los agresores intentan criminalizar a la víctima. Tribunales y medios de comunicación lo reducen todo a una simple pelea entre bandas y presentan a Guillem como un joven violento. Completamente destrozados, su padre, Guillem, y su madre, Carme, lucharán porque no se tergiverse el asesinato mientras intentan recomponer su propia familia.

La película fue estrenada simultáneamente en las cadenas televisivas TV3, Á Punt y IB3 el pasado mes de octubre, llegando a más doscientos mil espectadoras, y miles de visionados en internet y en eventos online.

Las lágrimas mojan el rostro del movimiento antifascista, las consignas atesoran memoria viva, una memoria política en su más amplio sentido. La memoria de la juventud activa, despierta, tenaz ante las injusticias, ante el racismo. Una juventud apuñalada certeramente en el corazón, en corazones ingenuos, en corazones que derraman valentía. Los duros años 90 del terror de extrema-derecha en las calles, de las agresiones de bandas de nazis que aprovechaban el vitalismo ideológico de individuos incontrolados protegidos por las cloacas del poder. La película pone en evidencia que la amenaza fascista sigue viva en el Estado español actualmente con el auge de los discursos y las acciones de extrema-derecha, tanto parlamentariamente como con su presencia en las calles.

Guillem Agulló, ni oblit ni perdó!



[Serie TV] Antidisturbios

Director: Rodrigo Sorogoyen. 2020. Seis episodios de 50min



Miniserie producida por plataformas de televisión por suscripción que puede visionarse también en plataformas web gratuitas. Está creada y coescrita por Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña. Odiada por muchos, comenzando por el propio cuerpo de antidisturbios de España, que realizaron públicamente bastantes críticas denigrantes hacia la serie, calificándola de ‘basura’.

La serie narra la historia de seis antidisturbios ejecutando un desahucio en el centro de Madrid, en el que resulta muerto un hombre tras precipitarse en una corrala tratando de huir de su violencia. Un equipo de Asuntos Internos policiales es asignado a la investigación de los hechos. Enfrentados a una acusación de homicidio imprudente los seis agentes buscan por su cuenta una salida que acaba separándolos. Una de las agentes de Asuntos Internos, acaba descubriendo que, tras ese desahucio, hay una intrincada trama de corrupción empresarial, judicial y policial, donde cada parte obtiene unos intereses económicos muy suculentos con la especulación inmobiliaria.

Esta serie dispara en muchas direcciones acertadamente. Expone la violencia del cuerpo de antidisturbios dejando a un lado la crítica panfletaria, y muestra las dinámicas de ese cuerpo mercenario a la altura de sus indiscutibles actuaciones represivas. También deja en evidencia las múltiples conexiones entre las altas esferas policiales, empresariales y judiciales. Adrenalina, veracidad, y pasión, son las sustancias que mezcla el director para crear pura dinamita tan verosímil que es lo que la convierte en material de gran sensibilidad política. Un buen thriller policial con caras muy amargas que a nadie en el poder le gustaría reconocer. Una moraleja que nos muestra que los peones son prescindibles, pero también a veces caen torres, caballos y alfiles; y por supuesto

incluso se podría sacrificar a la dama o al rey mismo, pero lo importante es que nunca se desdibuje el tablero de juego.

[Radio] La Linterna de Diógenes: Del terror cósmico al bandolerismo y los inicios de la Guardia Civil

La vuelta del verano nos trajo el comienzo de la decimocuarta temporada del podcast *La Linterna de Diógenes*. Catorce temporadas, que se dice pronto. Entre viajes en transporte público, tareas de casa y teletrabajo, hemos ido escuchando algunos de los nuevos programas. Por estas fechas, ya van por diez. Os recomendamos echarle un ojo a la lista de programas, los temas son variados y seguro que encontraréis alguno que os interese. En mi caso, os voy a hablar de dos de ellos, los últimos que han pasado por mis oídos.

Empezamos por el terror cósmico de H. P. Lovecraft. Durante una hora nos sumergiremos en los mundos y realidades creados por la mente del escritor estadounidense: locura, terror, deidades sumergidas... El camino nos lo marcarán Arkaitz y el autor del libro *Lovecraft, el caminante de Providence*, Roberto García Álvarez, y nos llevarán de la mano por su

obra, su vida, el tiempo que le tocó vivir, sus coqueteos con el fascismo, sus influencias posteriores en la literatura de terror o su creciente popularidad a partir de los años 60. Un fabuloso recorrido por uno de los grandes de la literatura de terror y ciencia ficción.

Del profundo terror que habita las entrañas de nuestro mundo, pasamos a realidades más terrenales. Echamos la mirada atrás un par de siglos, y nos paramos en los caminos y montes de nuestra península. Campesinos sin tierra, persecuciones, desamortizaciones o latifundios, son parte del contexto de miseria y pobreza que poblaba los campos de nuestro país hacia finales del siglo XVIII. Todo ello fue caldo de cultivo de motines, emigraciones y bandolerismo. De la mano del historiador Enrique Martínez Ruíz, nos acercaremos a estos primigenios bandoleros, a gentes como Diego Corrientes, los 7 niños de Écija o *El Barbudo*, personajes románticos que nos retrotraen al ideal del justiciero social. Esta historia de asaltos y lucha contra el poder establecido, se solapa, cómo no, con la evolución de quienes les daban caza. De esta manera, el programa pasa a tratar también la creación de la Guardia Civil en la primera mitad del siglo XIX como una organización centralizada que permitiera controlar caminos y pueblos. El orden y la propiedad privada contra quienes poco o nada tenían.

*Catites rojos, pañuelos,
patillas de bocas anchas.
Ellas navaja en las ligas,
ellos su faca en la faja.
Ellas la rabia en sus ojos,
ellos armas en sus espaldas.
De los alcores del viso,
siete, siete bandoleros bajan.*

"Los siete bandoleros", El Zíngaro



TODO POR HACER

Número 119

Tirada: 1.000 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

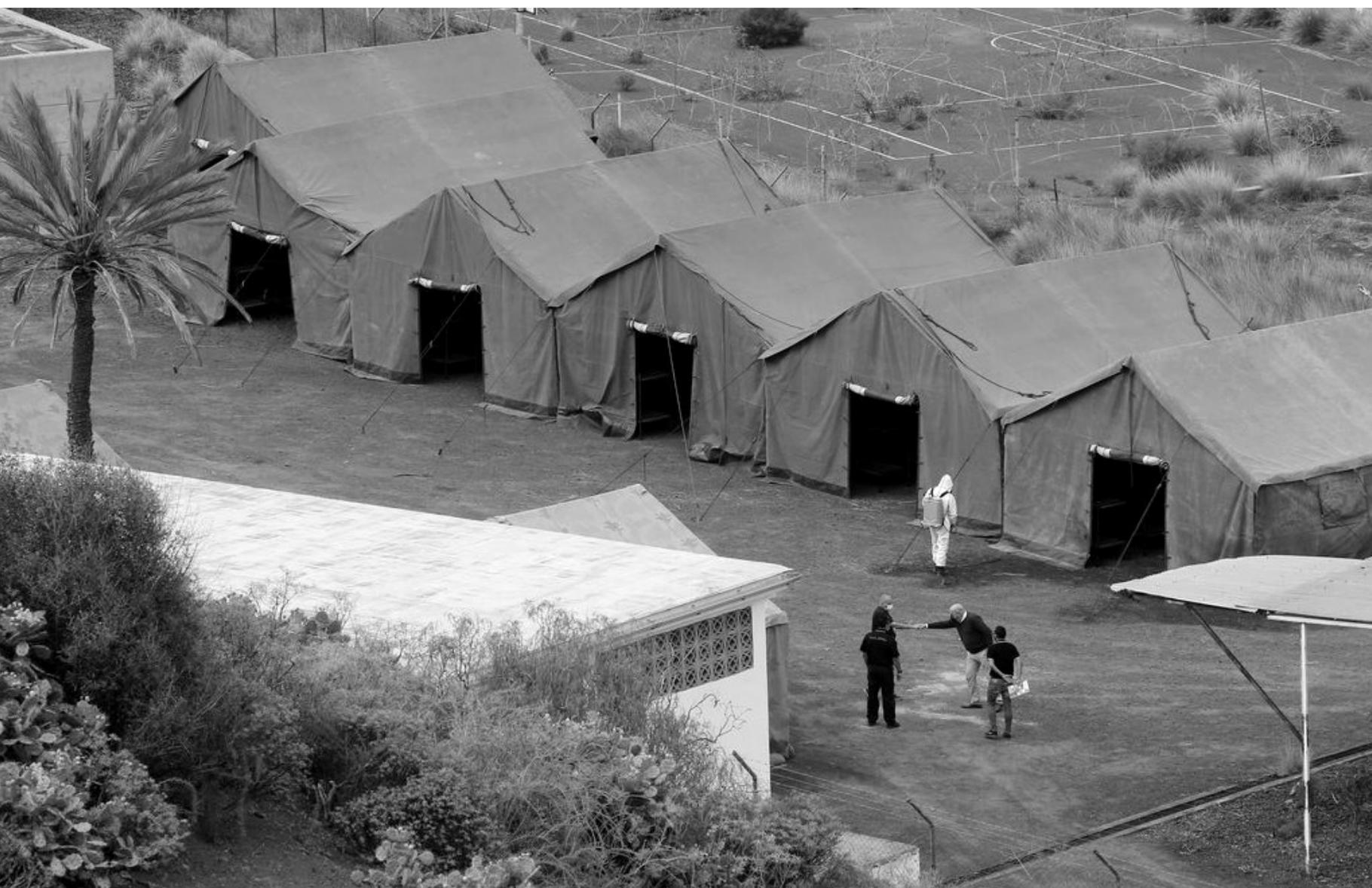
Durante los últimos nueve años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual Todo por Hacer. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

Canarias, la nueva Lesbos



Se han instalado 7 grandes campamentos temporales de migrantes por distintos puntos de las Islas Canarias. Se trata de una estrategia, adoptada por el “gobierno más progresista de las historia”, que imita, aunque en condiciones y cifras diferentes, a la que se lleva practicando desde el 2015 en la isla griega de Lesbos (actualmente gobernada por la derecha): crear una jaula para quienes alcanzan sus costas de manera irregular.

Estas personas técnicamente no se encuentran privadas de libertad, pero a pesar de ello se les retiene en campamentos lejos del continente para evitar su tránsito por el resto de países de la unión y desincentivar más llegadas. Una estrategia, aplaudida por la denominada UE de las libertades, que pasa por hacinarlas (en noviembre el campamento del muelle de Arguineguín albergaba a 2.600 personas), entregar menos de un litro de agua por persona, tenerles sin duchas, luchando por un cartón sobre el que dormir y comiendo hasta dos semanas tres bocadillos diarios y zumos envasados. Y así, en el infierno, por tiempos de hasta 3 semanas, pese a que la ley impone un máximo de 72 horas.

Estos campamentos deben cerrarse ya. Exigimos la inmediata libertad de sus habitantes y el reconocimiento del derecho a la libre circulación de las personas. Más información en www.todoporhacer.org/arguineguin



El pasado 30 de septiembre nos dejó para siempre Joaquín Salvador, mundialmente conocido como el humorista gráfico Quino. Falleció un día después del 56º aniversario de la publicación de la primera viñeta de su obra cumbre: Mafalda. Estas famosas tiras se publicaron entre 1964 y 1973, pero el peso, la importancia y la vigencia que siguen teniendo a día de hoy son incommensurables. En el Estado español tuvieron que publicarse como obras "para adultos" por culpa de la censura. Quino retrató como nadie la cotidianidad de la gente común, la miseria, los abusos de la autoridad, la burocracia y las instituciones inútiles. Fue un cronista del absurdo de la condición humana que hacía gala de un gran cinismo y acidez, pero también de mucha ternura e incluso lástima por los autoritarios a los que, al fin y al cabo, consideraba unos estúpidos. Que la tierra le sea leve. Chau, amigo.